

BIBLIOGRAFÍA

JOSÉ ANTONIO AGUIRRE Y LECUBE: *Diario de Aguirre*. Edición a cargo de Iñaki Egaña. Editorial Txalaparta. s.l. Tafalla, 1998. 272 páginas.

I.S.B.N.: 84-8136-103-8.

El 8 de mayo de 1940, casi diez meses después de haberse declarado la guerra en Europa, Aguirre, que se encontraba entonces refugiado en París con gran parte de las autoridades del PNV y algunos miembros del Gobierno Vasco, marchó a Bélgica con la intención de visitar a su familia que se encontraba en este país. Acababa de terminar una serie de largas y tensas reuniones con los socialistas vascos a los que había forzado a aceptar lo que en aquel entonces se llamó "la línea nacional vasca", nuevo curso político adoptado por el PNV en el exilio que, en ruptura con la República y las instituciones de ella derivadas, como el Estatuto de autonomía, exigía de hecho la aceptación de la hegemonía del PNV en el exilio al resto de las fuerzas políticas. Dos días después los nazis lanzaban su ofensiva general en el Oeste que en pocas semanas terminaría con la derrota de los Aliados en el continente y la rendición del Ejército francés. Aguirre quedó atrapado antes de llegar a su destino viéndose inmerso en plena batalla a escasos kilómetros de Dunkerque donde se encontraba cercado el ejército expedicionario británico. Por fin, después de haber sufrido varios bombardeos en los que murió Césareo Asporosa uno de los miembros del grupo vasco y fue gravemente herida una hermana del *lendakari*, logró marchar a Bruselas donde se refugió en el convento de San Francisco Javier. De esta ciudad marchó a Amberes poniéndose aquí en contacto con el cónsul panameño Germán Gil Guardia Jaén que le

ofreció su protección y ayuda, entrando en la clandestinidad al adoptar la personalidad de un ciudadano de este país para lo cual le consiguió la documentación adecuada. Empezó así para Aguirre su larga odisea en la que atrapado en medio de la Europa nazificada sólo tuvo un objetivo: conseguir salir hacia un país libre, junto con su familia, manteniéndose mientras tanto en su nueva personalidad procurando adaptarse a ella y no llamar la atención de la policía nazi. En sus numerosos desplazamientos, casi siempre para la realización de gestiones que le condujesen a conseguir los visados y el pasaje necesario para huir de Europa, el 6 de enero de 1941 marchó a Hamburgo donde se instaló al amparo de los círculos diplomáticos latinoamericanos. Al día siguiente comenzaba a escribir su *Diario* que duraría hasta el 28 de mayo de 1942, cuando ya en América, se interrumpe de manera brusca. Los 507 días reflejados en estas páginas narran en gran parte la vida de refugiado clandestino de Aguirre en la misma boca del lobo, mientras espera, a veces pacientemente, otras angustiado, que sus gestiones y las de sus amigos y protectores consigan su objetivo. Aunque el *Diario* no ofrece grandes revelaciones sí permite precisar hechos que quedaban hasta el momento envueltos en generalidades o nebulosas, copiadas repetidamente una y otra vez en los estudios que se referían a este período de manera que sirve en gran medida para aclarar lagunas que serán útiles a los futuros biógrafos del *lendakari*. Esto, era en gran parte lógico ya que no existía ningún tipo de documentación y fuentes que ofreciesen más precisiones. En este sentido vemos, con detenimiento y reiteración, cómo Aguirre ocupa el tiempo que le sobra abundantemente, en leer a los clásicos, como Cicerón, Plutarco, Pascal, o cualquier tipo de libros –propaganda nazi o fascista– que caen en sus manos, así como a pasear, ir al cine, y acudir frecuentemente a las iglesias, que no siempre encuentra abiertas, haciendo gala de una acendrada religiosidad, abundantemente explayada en sus reflexiones. Su relación estrecha con el embajador de la república Dominicana en Alemania, dr. Roberto Despradel que le protege y ayuda, queda fielmente reflejada, así como con los embajadores de Venezuela, Argentina y Panamá, que están todos en el secreto de la conspiración y buscan salvar a Aguirre de las garras nazis.

En otro orden de cosas, el *Diario* aporta interesantes precisiones sobre los contactos que Aguirre logró mantener desde su escondite, con sus correligionarios refugiados en Bélgica e incluso con los de Francia, –Landaburu y Ciaurriz entre otros–, que le permitió estar informado a grandes líneas de la crisis que se vivía entonces en el exilio vasco y remitir consignas y consejos. Desde Hamburgo llegó incluso a enviar, fechándolo en Londres, el tradicional mensaje de Gabón del año 1941. Queda además demostrado cómo el *lendakari* continuó en contacto estrecho –telegráfico e incluso telefónico– con el influyente vasco filipino Manuel Inchausti, la figura más importante del exilio nacionalista en estos momentos que, desde Nueva York donde vivía entonces, hizo todas las gestiones necesarias para evacuarle, le envió dinero y pagó los pasajes del barco que debía partir desde Estocolmo con destino a América.

Pero quizá, la aportación más importante de este *Diario* a la historiografía vasca en general, y a la del exilio en particular, sean las repetidas referencias al nebuloso asunto de los contactos de Aguirre con los servicios de información y propaganda aliados llevados a cabo en Washington y Nueva York y que se plasmarían en una estrecha colaboración de los nacionalistas vascos con la OSS y el FBI, tanto en América como en Europa en un primer momento, y con la CIA posteriormente, aunque esto último exceda el periodo cronológico que abarca este *Diario*, sirviendo sin embargo, como útil referencia y antecedente.

Aunque no se encuentran aquí tampoco grandes revelaciones ya que trabajos publicados hace ya algunos años –como el interesante libro de Iñaki Bernardo y Urquijo: *Galíndez. La tumba abierta. Los vascos y los Estados Unidos*; el artículo de Kay Hummel. “A Wanted man :The Basque, El Cojo Gómez in Colombia”, y las numerosas referencias en los diferentes trabajos de Koldo San Sebastián– habían señalado ya a grandes rasgos detalles sobre esta colaboración, sí se aportan aquí datos concretos de la manera y forma en que ésta se planteó y el momento en que se llevó a cabo, aunque sin ahondar suficientemente, por razones fáciles de adivinar: un *Diario*, escueto y resumido no era el mejor lugar para dejar constancia de estos contactos además de que razones de seguridad desaconsejaban plasmar demasiado explícitamente información a este respecto.

Al poco de instalarse en Nueva York comienzan sus contactos con los servicios especializados de los Aliados con el fin de desarrollar una amplia campaña para luchar contra la influencia nazi y fascista en Latinoamérica, especialmente en los círculos católicos. Estos se desarrollan en el invierno de 1941 y se intensifican particularmente con los norteamericanos hasta el punto que Aguirre llega a entrevistarse con representantes de la oficina de Cordell Hull, secretario de Estado del Gobierno Roosevelt; con los del departamento dirigido por Nelson Rockefeller encargado dentro del gobierno de la propaganda en los países latinoamericanos; con Henry Wallace, vicepresidente USA y con Allen W. Dulles uno de los responsables de organizar el servicio de información norteamericano. Todas estas relaciones se plasmarán en un plan de acción en el ámbito de la propaganda y más secretamente en el de la información de manera que, como apunta Aguirre en el *Diario*, el 22 de mayo de 1942 los representantes de los servicios americanos le indican que el trabajo debe empezar inmediatamente y le anuncian que para ello abrirán una cuenta en un banco con el fin de financiar los gastos y desplazamientos. Días después el *Diario* se interrumpe. Sólo sabemos lo que ocurrió poco más tarde. Aguirre, protegido y financiado por los servicios americanos, emprendió, en el mes de agosto de 1942, un largo periplo por todas las repúblicas latinoamericanas donde existía presencia vasca para organizar la colaboración con los Estados Unidos.

La interrupción brusca del *Diario* hace pensar, como señala Egaña, en la posibilidad de una continuación del mismo que, en caso de existir, abarcaría un período no menos interesante: el de la estrecha colaboración de los exiliados nacionalistas

con los servicios americanos, los planes políticos de Aguirre en esta perspectiva y la intensa vida política que desarrolló en relación con los exiliados republicanos, catalanes y vascos de diferencias tendencias. En cualquier caso, la aparición de este *Diario* y el lugar donde se encontraba custodiado –en la *Library of Congress* de Washington– así como su existencia que era prácticamente desconocida, plantea la duda sobre la existencia de documentación importante de este periodo que sigue oculta para los estudiosos por muy diferentes razones que no viene ahora al caso exponer. De todas maneras conviene subrayar el excelente trabajo llevado a cabo por el editor Iñaki Egaña, –al margen claro está de la meritoria labor del descubrimiento del texto y de su publicación– que además de una cuidada transcripción, sin los errores tan frecuentes en otras publicaciones de este tipo, incluye una interesante introducción y unas notas verdaderamente pertinentes y esclarecedoras que facilitan considerablemente la lectura y la comprensión del texto. No es pues exagerado afirmar, como se señala en la introducción del libro, que nos encontramos “ante un documento de excepcional interés”. Para terminar sólo nos queda desear que “hallazgos” de este tipo continúen aportando nuevas fuentes para poder estudiar nuestra historia sin limitaciones de ningún tipo y que los que posean o conozcan fuentes documentales inéditas de importancia parecida a la reseñada, las pongan a la disposición de la comunidad científica y del público en general.

Juan Carlos Jiménez de Aberasturi

CRUZ MUNDET, José Ramón; MIKELARENA PEÑA, Fernando: *Información y Documentación Administrativa*. Madrid, Tecnos, 1998, 338 páginas.

ISBN:84-309-3216-X.

Como dicen los autores en la introducción de esta magnífica obra: *Afirmar que la información y la documentación poseen una importancia estratégica para el funcionamiento de las organizaciones resulta un lugar común, y añadir que alcanza su máximo grado de concreción en las Administraciones Públicas, en tanto gestoras de la res pública, una tautología. Sin embargo bueno es siempre recordarlo y llamar la atención sobre algo que por sobreentendido se estaba obviando. Si algo caracteriza a las Administraciones Públicas es su intervención en un número creciente de aspectos de la vida colectiva de la sociedad y aun en la privada de los ciudadanos, además con un creciente grado de eficacia derivado de la cantidad y de la calidad de la información que maneja, y de la velocidad y la precisión con que lo hace gracias a las tecnologías. Del mismo modo es por medio de los documentos como se*

relacionan las Administraciones con el exterior, con las personas físicas y jurídicas, de ahí que las fuentes de información, su naturaleza, utilidad, gestión,... sea de interés para ambos componentes del binomio Administración - administrados. En esencia tal es el objetivo que les ha llevado a plantearse la elaboración de este libro: orientar a unos y a otros en las técnicas y en los procedimientos de gestión de la información y de los documentos.

El currículum de los autores es una firme garantía de calidad en los resultados, algo que está de sobra aclarar para quien conozca las monografías fundamentales y en general la extensa obra del profesor José Ramón Cruz Mundet en el ámbito de los archivos y de la gestión de los documentos; o los numerosos artículos del profesor Fernando Mikelarena Peña en el ámbito de la información administrativa. El libro se estructura en catorce capítulos: el primero trata el concepto y la definición de la disciplina de acuerdo con la estructura de los sistemas de información de las Administraciones Públicas. El segundo, la cuestión de las tecnologías de la información y los tipos de documentos según su soporte. En los siguientes se analizan diversos aspectos relacionados con cada uno de los tres subsistemas diferenciados: el subsistema de gestión de la documentación externa, el subsistema de gestión de la documentación interna y el subsistema de comunicación de información administrativa hacia el exterior. El subsistema de gestión de la documentación externa está recogido en los capítulos 3 a 7: la búsqueda de información personal, institucional, científica y bibliográfica (cap. 3); los diversos tipos de instituciones documentales existentes, así como en sus características, y cómo se llevan a cabo las búsquedas bibliográficas manuales y automatizadas (cap. 4); la información y la documentación estadística (cap. 5); la información y la documentación legislativa (cap. 6); la documentación jurisprudencial (cap. 7). El subsistema de gestión de la documentación interna se estudia en los capítulos 8 a 10. El 8 está dedicado a los conceptos de sistema de archivo y gestión de los documentos. El 9 se centra en las características y tipología de los documentos administrativos, en su diseño normalizado y en el lenguaje administrativo, así como en las aplicaciones tecnológicas más relevantes de las Administraciones autonómicas y central relativas al procedimiento administrativo. El capítulo 10 se dedica a tratar los distintos procedimientos aplicables al uso y archivo de los documentos. Por último, lo relativo al subsistema de comunicación de información administrativa hacia el exterior queda recogido en los capítulos que van desde el 11 en adelante.

Creo necesario señalar el acierto que los autores han tenido con la estructuración de la obra, por cuanto consiguen abarcar todas las rúbricas posibles que caen en el campo de la información y la documentación administrativa. Además del acierto y la exhaustividad destaca la claridad así estructural como de redacción, que hacen de la consulta una labor ágil y precisa, y de la lectura atenta un ejercicio de aprendizaje riguroso no exento de la amenidad y agrado que proporciona la buena redacción, sin demérito del contenido y el rigor científico que están plenamente conseguidos. En fin, como archivero y persona ocupada y preocupada por la gestión de la documentación administrativa, quiero llamar la atención sobre

lo novedoso y, en cuanto a su planteamiento inédito, del capítulo nueve, centrado en los documentos administrativos, por cuanto en él se contienen conocimientos y técnicas inexistentes hasta ahora en la bibliografía española.

Dirigido principalmente a los estudiantes y estudiosos universitarios, este libro es al mismo tiempo una obra de consulta indispensable para quienes prestan sus servicios en las Administraciones Públicas, o en otro tipo de organizaciones, en tanto les ofrece informaciones actualizadas, procedimientos modernos de tratamiento y uso de la información y de los documentos, y sobre su comunicación a los ciudadanos. Cualquiera que por sus actividades laborales, por su vinculación al Derecho, o por el simple placer y goce del conocimiento esté interesado en los temas tratados, encontrará en estas páginas una guía utilísima para adentrarse en el complejo mundo de la información y de la documentación administrativa. No nos queda sino felicitar a los autores por tan magna obra y a la editorial Tecnos, tan reputada en el campo del Derecho y de las Ciencias Sociales, por el agudo olfato editorial que han mostrado al dar a luz este libro en una edición cuidada y muy manejable.

Juan Carlos Jz. de Aberasturi

UGALDE ZUBIRI, Alexander: *La acción exterior del nacionalismo vasco (1890-1936): Historia, pensamiento y relaciones internacionales*. Instituto Vasco de Administración Pública/Herri-Arduralitzaren Euskal Erakundea. Bilbao. 1996. 788 páginas.

ISBN: 84-7777-152-9

Uno de los aspectos más descuidados, y también más polémicos, en los estudios sobre el nacionalismo vasco es el de sus relaciones internacionales. Se ha hablado mucho del referente irlandés –constante desde el fin de la I Guerra Mundial– de las relaciones con el Vaticano y, de forma más controvertida, del peligroso juego exploratorio que se mantuvo durante y tras la derrota en la guerra civil. Todo ello en conjunto hace que éste sea un tema complejo y sobre el que tardaremos en tener una visión de conjunto y global.

La obra de Alex Ugalde, sin duda, contribuye a conseguir este objetivo, tanto por su cantidad como por su calidad. En ella se describen de forma muy detallada y prolija las que el autor denomina *actividades exteriores* del nacionalismo vasco

desde sus comienzos hasta 1939, con lo que la etapa posterior a la Guerra Civil y a la II Guerra Mundial, la parte más controvertida, continúa todavía pendiente.

El libro se estructura en siete capítulos, siguiendo un criterio cronológico, cuya importancia en el conjunto de la obra viene determinada por la que el propio autor estima para cada período. Una primera parte va dedicada a lo que se denominan por diversos autores como "antecedentes del nacionalismo", es decir a la visión de los problemas internacionales que tuvieron en diferentes épocas los conocidos por algunos como autores "prenacionalistas"; básicamente Larramendi y algunos escritores fueristas del siglo XIX.

A continuación y ya dentro del tema de la obra viene el primer capítulo que abarca la concepción de relaciones exteriores que tenía el fundador del nacionalismo vasco y las escasas iniciativas que se dieron durante su vida. Básicamente se refiere al conocido incidente producido por el envío de telegramas al presidente norteamericano Roosevelt y otros casos menos conocidos.

El siguiente apartado se centra en los primeros años del "postaranismo", (1903-1913), años que el propio autor define como de "débil acción exterior" y que, más bien, se reducen al seguimiento de la política internacional que realizaba la prensa nacionalista.

Es en la siguiente fase, sobre todo en los años que siguen a la I Guerra Mundial, cuando se dan las primeras iniciativas exteriores de cierta importancia a raíz del debate sobre participación o no de España en la guerra y, sobre todo, a la eclosión de los nacionalismos que se produjo en toda Europa tras su final. El PNV empieza a tener relaciones con otras fuerzas nacionales, sobre todo peninsulares, y asiste a congresos internacionales de nacionalidades.

Tras la fase de lógica y parcial inactividad del nacionalismo durante la Dictadura de Primo de Rivera, que como el mismo Ugalde dice se puede calificar de transición, a partir de 1931 viene una nueva fase en la que, como en todos los demás niveles, la actuación exterior del nacionalismo vasco conoce un importante y progresivo desarrollo hasta 1936. Se fortalecen las relaciones con otras organizaciones europeas, con la diáspora americana y, por primera vez, con otras fuerzas europeas no pertenecientes a nacionalidades pero que, como el mismo PNV, están avanzando en la formulación de la ideología democristiana.

Aquí también es obligado referirse a la acción exterior que propició ANV, la escisión laica del nacionalismo, y el Jagi-Jagi aunque sea, evidentemente, de mucho menor importancia que la del PNV.

Finalmente en 1936, con la Guerra Civil, comienza la fase que puede calificarse de mayor interés de las actividades exteriores del nacionalismo vasco ya que, en gran parte, se entrelazan con la acción exterior institucional del propio Gobierno Vasco. Dada la situación provocada de "casi independencia de facto" de

que gozó el Gobierno Vasco durante los nueve meses de su funcionamiento se empezaron a crear una serie de estructuras y relaciones que se podrían calificar como de "diplomáticas" y que se van a mantener durante el resto de la guerra, una vez perdido el territorio que regía el gobierno presidido por José Antonio Aguirre. Aunque el estudio termina en 1939 no es que se produzca una fractura en este momento en la acción exterior del Gobierno Vasco y del nacionalismo (prácticamente confundidas en una sola) sino que, con el inicio de la II Guerra Mundial y la posterior Guerra Fría llega su época más apasionante.

Sin duda, dentro de poco tiempo tendremos nuevas obras que nos completen, tanto cronológica como metodológicamente, esta importante aportación que nos ha proporcionado Alex Ugalde, que por su exhaustividad y su detallismo pasa desde este momento ya a ser una obra de referencia sobre el tema.

Mikel Zabaleta

UGARTE TELLERIA, Javier: *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*. Biblioteca Nueva. Instituto de Historia Social Valentín de Foronda. Madrid 1998. 478 páginas.

ISBN: 84-7030-531-X

Resulta gratificante comprobar que todavía quedan nuevos enfoques, nuevas metodologías y nuevos puntos de vista para acercarse a temas que, de tan manoseados, de tanto darle vueltas a lo mismo, ya empezaban a parecer agotados. Y, es en este momento, cuando llega Javier Ugarte y nos dice que "Falta una interpretación global y rigurosa de la guerra civil en Euskadi"¹ No es esa la tarea a la que se dedica en este recientemente publicado libro, pero sí que se puede decir ya que su obra es una de las que resultan fundamentales para poder entender y comprender de una forma global el carácter que tuvo en el tiempo y en el espacio la Guerra Civil en el País Vasco.

1. EL PAÍS, domingo 25 de octubre de 1998.

Para ello intenta romper con dos mitos generalizados sobre esta contienda y con una forma de trabajar su interpretación histórica excesivamente centrada en lo político.

Los dos primeros mitos corresponden a los perdedores de la guerra, izquierdas y nacionalistas. Para muchos de los primeros el golpe militar y la guerra habrían sido fruto de las maquinaciones y conjuras de la Iglesia, el Ejército y la gran oligarquía que no respetaban la opinión mayoritaria del pueblo español y se levantaron en armas contra el poder democrático, negándoles en muchos casos más apoyo popular que el de los inevitables desclasados y el de los campesinos atrasados y engañados. La primera premisa es cierta, las derechas se levantaron de forma ilegal e ilegítima contra un gobierno que había ganado las elecciones y contra un régimen –la República– que habían saboteado desde el día siguiente de su establecimiento. Pero la segunda parte es, cuando menos, una explicación simplista y que peca de omisión. Las diferentes coaliciones de derecha y centro-derecha habían obtenido en las elecciones de febrero el apoyo de un 33% del censo electoral, mientras que el Frente Popular obtuvo el 34%; separándoles únicamente unos 200.000 sufragios para el conjunto de España. Por lo tanto, negarles el apoyo popular –aunque no mayoritario– parece cuando menos un poco sectario, a menos que se piense que los obreros y campesinos que votaban a las derechas y que constituían la mayoría de su electorado no eran pueblo.

El segundo mito historiográfico nos toca más de cerca, pues nos remite al carácter de invasión exterior que, desde ciertos sectores nacionalistas, se ha dado a la guerra en Euskadi. El País Vasco no habría, según ellos, apoyado en ningún momento la sublevación y, el irrefutable hecho de que Navarra y Álava estuvieron desde un primer momento en el lado franquista, lo explicaban fácilmente argumentando que no habrían sido sino las primeras y tempranas víctimas de esa invasión. Evidentemente, según esta explicación, los sublevados tuvieron apoyos en nuestra tierra pero porque, como en cualquier otro país invadido, existieron colaboracionistas. Emigrantes, patricios vascos de la oligarquía sin conciencia nacional y campesinos manipulados y engañados habrían constituido sus únicos y minoritarios apoyos.

Pero nuevamente y, como en el caso de España, las cifras cantan. En las mismas elecciones de 1936 que hemos citado anteriormente las candidaturas de derechas triunfaron en dos provincias sobre cuatro, esto es, en la mitad meridional del país. En Navarra rozaron el 70% de los votos y en Álava sobrepasaron el 57%; una victoria indiscutible y aplastante en el caso navarro. Pero es que en las otras circunscripciones también obtuvieron resultados más que respetables: el 21,1% en Vizcaya capital, el 33,6% en Vizcaya provincia y el 32,9% en Guipúzcoa. Dentro de nuestra provincia la candidatura de derechas obtuvo la victoria en 29 municipios, contándose entre ellos Hondarribia, Tolosa, Azkoitia, Oñati y Ordizia. Sumando todos los votos de las cuatro provincias reunían el 46% de los sufragios. ¿No es eso apoyo popular?. Por si todos estos datos no fueran

suficientes en nuestro entorno más próximo (me refiero al de *Bilduma*), en donde parece que no hubieran existido los franquistas, las derechas obtenían también buenos resultados: un 18,11% en Rentería, un 21,29% en Lezo y un 36,85% en Oiartzun.

Con este esquema es con el que rompe Javier Ugarte en su obra, analizando la Navarra y Álava que, de una forma masiva, se echaron a las carreteras y se concentraron en sus capitales en los últimos días de julio de 1936. De una forma totalmente innovadora, utilizando con profusión nuevas fuentes como la Historia Oral, las cartas que los voluntarios requetés enviaban a sus familias, los archivos privados... hasta completar un trabajo que enlaza la Historia con la Antropología con una clara perspectiva de análisis social y cultural.

Ugarte nos acerca al universo tradicional de las pequeñas aldeas de Navarra y Álava, a lo que denomina “el país carlista”, un mundo tradicional donde las interpretaciones de la Historia política no sirven, en gran medida, para explicarnos el porqué de las diversas actitudes que tomaron unos y otros a la hora de la verdad. Son lugares donde los conceptos de ideología, partidos políticos y revolución eran sustituidos por los de comunidad y bando. Lugares donde el mundo tradicional todavía no se había derrumbado y donde su esquema mental no se guiaba por los mismos esquemas que las ciudades o las zonas industrializadas. Las tupidas redes sociales que los conformaban, el sentido de la familia y el de pertenencia a una unidad local que se cerraba defendiéndose del exterior podían resultar más importantes que cualquier otra consideración en el momento decisivo.

Gracias a esta obra podemos ver ahora la Guerra Civil desde otra perspectiva y, también, centrándose en el bando vencedor que, últimamente, había sido marginado en su interpretación. Por efecto de la transición en los últimos años se había llegado a un curioso fenómeno por el que se ha terminado por “ningunear” a los partidarios de Franco, que simplemente habrían sido pocos y malos. Sin embargo, basta con echar un vistazo atrás en nuestros propios círculos familiares y sociales para comprobar que ahí habían estado. Todos podemos encontrar un padre, un tío o un abuelo requeté en nuestras propias familias, incluso en las más izquierdistas o *abertzales*. Y ese es el gran mérito de Javier Ugarte y su obra, el recordarnos esa parte de nuestra herencia de la que, ¿por qué no?, también podemos aprender algo. Al fin y al cabo, el negar el carácter de enfrentamiento civil de aquella contienda no nos conduce más que a engañarnos y a, cómo dice el tópico, volver a repetirla.

Mikel Zabaleta